



Corporação da Conferência Geral dos Adventistas do Sétimo Dia
Divisão Sul Americana

Caixa Postal 02600 CEP 70279-970 Brasília, DF, Brasil

Brasília, 1º de agosto de 1996

A los
Presidentes de las Uniones y Misiones Ecuatorianas
Coordinadores del Espíritu de Profecía y
Directores de los Centros de Investigaciones White

Apreciados hermanos:

Adjunto material para el Sábado Anual del Espíritu de Profecía. El calendario eclesiástico adventista sugiere que este año sea el próximo 26 de octubre.

Estoy enviando apenas una copia, y desearía que ustedes buscasen la mejor manera a fin de reproducir dicho material en número suficiente para cada iglesia y grupo de su territorio.

Este material fue preparado por el Dr. Juan Carlos Viera, natural del Uruguay; ejerció la obra ministerial en el territorio de la División Sudamericana por muchos años, donde desempeñó varias funciones, inclusive la de presidente de la Unión Austral. Cursó sus estudios doctorales en los Estados Unidos y desde 1988 trabaja en el Ellen G. White Estate, en la Asociación General de la IASD. En la última reunión de la Conferencia General, en Holanda - 1995, fue nombrado director del Ellen G. White Estate.

En vez de preparar un sermón completo, como se ha hecho en años anteriores, el Dr. Viera decidió preparar dos bosquejos. El primero aborda el tema más bíblicamente, mientras que el segundo lo hace históricamente. Con las dos alternativas, espera auxiliar mejor a los pastores y ancianos en la preparación del "Sábado de la Herencia".

Cualquier sugerencia, que pueda mejorar la preparación del material destinado al Sábado Anual del Espíritu de Profecía, es bienvenida. En especial, les agradezco el apoyo y propaganda constante del Espíritu de Profecía en la DSA.

Muy fraternalmente en Cristo,

Wilson H. Endruweit
Pr. Wilson H. Endruweit
Coord. del Espíritu de Profecía
DSA

- Adj.:
- Lectura antifonal
 - Historia para los niños
 - Bosquejos de dos sermones: El ministerio Correctivo del Espíritu Santo, y El ministerio Transformador del Espíritu Santo
 - Historia del himno "Salvador a ti me rindo"
 - "El reavivamiento de la iglesia de Bushnell"
 - Una Navidad con la Sra. de White

SABADO DE LA HERENCIA
OCTUBRE 26, 1996



El Ministerio Transformador del Espíritu
El Ministerio Correctivo del Espíritu

Dos bosquejos de sermones
Juan Carlos Viera

CONTENIDO

[Sugerencia para el Sábado de la Herencia]

▪ LECTURA ANTIFONAL	1
▪ HISTORIA PARA LOS NIÑOS: “STEPHEN SMITH Y EL MENSAJE QUE NO FUE LEÍDO”	2
▪ BOSQUEJOS DE DOS SERMONES: ▪ “EL MINISTERIO CORRECTIVO DEL ESPÍRITU SANTO” por Juan Carlos Viera	9
▪ “EL MINISTERIO TRANSFORMADOR DEL ESPÍRITU SANTO” por Juan Carlos Viera	6
▪ HIMNO FINAL “SALVADOR, A TI ME RINDO”	12
▪ APÉNDICE A* “EL REAVIVAMIENTO DE LA IGLESIA DE BUSHNELL (1867)”	13
▪ APÉNDICE B* “UNA NAVIDAD CON LA SRA. DE WHITE”	15

**Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador,
para que esté con vosotros para siempre:**

El Espíritu de verdad, al cual el mundo no
puede recibir, porque no le ve, ni le conoce;
pero vosotros le conocéis, porque mora con
vosotros, y estará en vosotros.

No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien
el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará
todas las cosas, y os recordará todo lo que yo
os he dicho.

**Pero cuando venga el Consolador, a quien
yo os enviaré del Padre, el del Padre, él dará
testimonio acerca de mí.**

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo
vaya; porque si no me fuese, el Consolador no
vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.

**Y cuando él venga, convencerá al mundo de
pecado, de justicia y de juicio.**

De pecado, por cuanto no creen en mí;

**De justicia, por cuanto voy al Padre, y no me
veréis más;**

y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo
ha sido ya juzgado.

**Aún tengo muchas cosas que deciros, pero
ahora no las podéis sobrellevar.**

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os
guiará a toda la verdad; porque no hablará por su
propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere,
y os hará saber las cosas que habrán de venir.

“STEPHEN SMITH Y EL TESTIMONIO QUE NO FUE LEÍDO”

En 1850, Stephen Smith, un hombre de media edad, aceptó el tercer mensaje angélico. El abrazó la verdad del sábado y se regocijó en la esperanza del advenimiento. Junto con su familia vivía en la vecindad de Washington, New Hampshire, donde por la primera vez los adventistas comenzaron a guardar el sábado, en 1844. No demoró mucho y el hermano Smith estaba dedicando su tiempo y vigor a la proclamación de su nueva fe. Aunque viajaba mucho, la iglesia de Washington, New Hampshire, era su iglesia sede.

Pero en aquellos primeros días, como algunas veces sucede hoy, se oían voces de oposición cuando alguien llegaba con una así llamada nueva luz. Stephen Smith se enamoró de las enseñanzas erróneas del Adventimiento espiritual de Cristo. Pronto comenzó a predicar sus nuevas ideas. Como había rechazado uno de los fundamentos de nuestra iglesia, empleó su influencia para minar la confianza de los líderes de la obra. En especial, fue un crítico de Jaime y Elena White.

A fines de octubre de 1851, setenta y cinco conversos fueron a una reunión en la iglesia de Washington, New Hampshire. Algunos viajaron de otros estados. Elena White y su esposo estaban entre los presentes. Stephen Smith fue mordaz en su crítica y oposición. Ardientemente proclamaba sus puntos de vista. Casi al final del sábado, a la Sra. White le fue dada una visión y le fueron reveladas las condiciones de la iglesia local. Con palabras francas ella dijo a los hermanos lo que le había sido mostrado. El manuscrito de aquellos primeros días dice: “La visión tuvo un efecto poderoso. Todos reconocieron su fe en las visiones, excepto el hermano _____ y Stephen Smith”. Debido a ese punto de vista discordante, antes de terminar la reunión, la asamblea excluyó al hermano Smith de la comunión de la iglesia. Con todo, al año siguiente, luego de una aparente transformación de corazón y sincera confesión, Stephen Smith retornó a la iglesia. Pero no por mucho tiempo.

Apegado a la verdad del sábado, pero en mordaz oposición a las visiones de Elena White, el pobre Sr. Smith estaba listo para unirse a un pequeño grupo, o ramificación, donde cada cual reivindicaba tener una nueva luz para el pueblo de Dios. El no veía la necesidad del Espíritu de Profecía. Sus simpatizantes, inicialmente estaban en el Grupo de los Mensajeros, hasta su extinción. El abrazó el establecimiento de la fecha de 1854, hasta que ella falló. Entonces pasó al Grupo Marion, con sus enseñanzas contrarias a la organización de la iglesia, al santuario y al Espíritu de Profecía. La verdadera naturaleza de esas muchas visiones discordantes fue claramente entendida por la iglesia cuando el Señor reveló su verdadero significado a la Sra. de White, por medio de sus visiones. Sin embargo, el Sr. Smith sintió que no necesitaba de esas advertencias y consejos.

A despecho de su comportamiento, el Señor amaba a Stephen Smith. Durante el tiempo de sus peregrinaciones y simpatías alienadas, Elena de White recibió una visión donde mostraba los peligros que él corría. Le fue mostrado los resultados finales de su curso de acción. Cuidadosamente, la Sra. de White escribió lo que Dios le había revelado. Terminó la carta con un llamado para que él dejase sus malos caminos y se uniese nuevamente con el pueblo de Dios. En esa ocasión, la familia White estaba viviendo en Battle Creek, Michingan, y así la Sra. White escribió una carta al Sr. Smith con el mensaje que le había sido revelado.

Poco tiempo después, el Sr. Smith fue llamado al correo y recibió un sobre. Sus ojos se detuvieron en el remitente, Sra. E. G. de White, Battle Creek, Michigan.

“La Sra. de White me escribió un mensaje”, él pensó mientras la sangre le subía a la cabeza, de ira. “No quiero ningún testimonio”. En silencio sostuvo por algún tiempo la carta en su mano trémula, sin saber qué hacer.

“No, no la leeré”, se dijo a sí mismo mientras guardaba el sobre en su bolsillo y se dirigía hacia su casa. Al llegar, notó un baúl en una esquina de la sala. Inmediatamente supo qué iba a hacer con la carta. Enojado, levantó la tapa, apartó suficientemente las cosas que estaban allí, a fin de poder librarse de la carta no abierta, dejándola en el fondo del baúl. Golpeó la tapa y trancó el baúl. Durante veintiocho años ese mensaje quedó allí, sin ser abierto o leído.

Durante esos años, Stephen Smith continuó procediendo de la misma manera. Una persona que lo conoció bien dijo: “él tenía la lengua más devastadora que cualquier otra persona que conocí. Podía decir las cosas más desagradables, de la manera más malvada y más sarcástica que cualquiera otra persona con quien me encontré”. Era especialmente mordaz en su crítica a la Sra. de White y al Espíritu de Profecía. La Sra. de Smith, que permaneció fiel al mensaje, y sus hijos ciertamente pasaron momentos difíciles. Al manifestar un tal espíritu crítico y una actitud rispida, Stephen Smith gastó, lo que podrían haber sido los mejores años de su vida, volviéndose un odioso para casi que todas las personas.

Veintisiete años pasaron. El año era 1884, y los cabellos de Stephen Smith se habían emblanquecido, y su espalda estaba encorvada. Cierta día tomó, en la sala, una copia de la Review and Herald (como era llamada la Revista Adventista). Al hojear sus páginas, sus ojos se detuvieron en el nombre de Elena G. de White, autora de uno de los artículos. Lo leyó. Al terminar de leerlo se dijo a sí mismo: “Es verdad”. A la siguiente semana tomó otra edición de la Review y allí encontró otro artículo de la Sra. de White. Nuevamente lo leyó y pensó: “Es la verdad de Dios”.

¿No es esa la verdadera prueba del Espíritu de Profecía? Por medio de las páginas de los libros del Espíritu de Profecía, el Señor nos habla al corazón.

Stephen Smith comenzó a leer la revista semana tras semana. Sus palabras y actitudes fueron ablandándose. Su esposa y los demás notaron el cambio.

En el verano siguiente, 1885, Eugene W. Farnsworth fue invitado a volver a su vieja iglesia en Washington, New Hampshire, para realizar reuniones de reavivamiento. Eugene Farnsworth quedó feliz con eso pues su padre, William Farnsworth, allí, en aquella pequeña iglesia, tomó la decisión de guardar el sábado, en 1844. La noticia del regreso de Eugene W. Farnsworth pronto llegó a todos. Stephen Smith que ahora vivía en Unity, a 19.2km al norte, deseó ver al Ptor. Farnsworth y oírlo predicar. El lo conocía desde niño y lo había visto crecer. Así, aquel hombre anciano viajó todos esos kilómetros hasta Washington para asistir a la reunión del sábado de mañana. El Sr. Smith estaba sentado en la iglesia escuchando al Ptor. Farnsworth. El tema elevó el Movimiento Adventista del Séptimo Día —un movimiento de la profecía.

Cuando el Ptor. Farnsworth concluyó el sermón, un susurro se oyó en la congregación. Stephen Smith se levantó con esfuerzo. El quería hablar, pero el Ptor. Farnsworth no sabía si se atrevería a dejarlo pronunciarse, pues temía que si lo hiciera, sería para ridiculizar y criticar, pero creyó que sería mejor dejarlo hablar. Esto es lo que el Sr. Smith dijo:

“No quiero que tenga miedo de mí, hermano, no vine aquí para criticarlo —no hago más eso”. Entonces hizo una retrospectiva y contó cómo se había opuesto a la organización de la iglesia y todo lo demás; mencionó su ligación con el Grupo de los Mensajeros, su simpatía por el Grupo Marion y su odio general por nuestra obra y nuestro pueblo. Finalmente, dijo que venía comparando sus posiciones durante uno o dos años y que vio —uno y otro— habían decaído y sus simpatizantes estaban confusos.

“Los hechos”, dijo, “son incontestables. Aquellos que se opusieron a esta obra acabaron en la nada, y aquellos que tenían simpatía por ésta prosperaron, se desarrollaron mejor y son más devotos y semejantes a Dios. Los que se opusieron aprendieron apenas a luchar y debatir, y perdieron su religión por completo. Ningún hombre honesto puede dejar de ver que Dios está con el Movimiento Adventista y contra nosotros, los que nos opusimos a él. Deseo asociarme a estas personas en el corazón y en la iglesia”.

Después de su confesión pública, Stephen Smith comenzó a rever su experiencia pasada. El jueves siguientes recordó que Elena de White le había escrito, y que la carta estaba en el fondo del baúl. Pasaron años sin que pensase en ella. Por primera vez, en veintiocho años, deseó conocer el contenido del sobre. Con manos trémulas, abrió el viejo baúl. Llegando al fondo de éste, tocó el sobre. Finalmente lo tenía en sus manos. Lo contempló y entonces lo abrió. Tomó la carta, se sentó y comenzó a leerla.

Stephen Smith vio allí la descripción de lo que su vida sería si continuase en el camino que había tomado. Leyó sobre la amargura y el chasco. Vio allí un retrato perfecto de lo que su vida había sido por no haber cambiado su rumbo. La carta finalizaba con un llamado para que volviera a Dios.

Al siguiente sábado, por la mañana, el Sr. Smith estaba de vuelta en la iglesia de Washington. El no quería perder la reunión. El Ptor. Farnsworth, que desconocía la experiencia de este hermano, predicó sobre el Espíritu de Profecía. Mal terminó de hablar, el viejo Stephen Smith estaba nuevamente de pie. Oigan estas palabras: “Recibí, hace veintiocho años, un mensaje particular. Lo llevé a casa, lo tranquilé en mi baúl y nunca lo leí hasta el jueves pasado”. El dijo que había tenido miedo de leerlo, temiendo que enloquecería. Pero dijo: “De cualquier forma estuve loco casi todo el tiempo”.

Finalmente dijo: “Cada palabra de este testimonio es verdadera para mí, y la acepto. Llegué al punto de creer que los testimonios son de Dios. Y si yo hubiera considerado el mensaje que Dios me envió como también los demás, ellos habrían cambiado completamente el curso de mi vida y yo habría sido un hombre muy diferente. Cualquier persona honesta debe decir que ellos siempre llevan las personas a Dios y a la Biblia. Si son honestos, dirán eso; sino dijieran eso, son deshonestos.

“Si hubiera prestado atención a ellos, me hubieran evitado una infinidad de problemas. El mensaje decía que no debía haber más un tiempo definido después del movimiento de 1844, pero yo creía que sabía mucho más que las ‘visiones de la vieja’, como acostumbraba a referirme a ella. Que Dios me perdone. En mi arrepentimiento veo que las visiones estaban acertadas y que el hombre que creía que sabía todo, estaba equivocado. Prediqué el tiempo de 1854 y gasté todo lo que poseía, mientras que si hubiera dado atención a éstos, tendría ahorrado todo eso y mucho más. Los testimonios son verdaderos y yo el equivocado.

“Hermanos y hermanas”, prosiguió, “soy muy viejo para anular lo que hice. Estoy muy débil para participar de grandes reuniones, pero quiero que ustedes cuenten a nuestro pueblo, en todas partes, que otro rebelde fue rendido”.

Nuestra primera reacción es la de alegría al ver que el viejo Stephen Smith, aunque en el fin de su vida, vio la luz y anduvo en ella. Entonces pensamos en la situación. Allí, en su viejo baúl, cerrado y sin leer estaba el testimonio que Dios había enviado para salvarlo de un mal camino —un mensaje que Dios había enviado para bendecirlo y guiarlo— pero quedó allí, cerrado y sin leer. Conforme su propio testimonio, ese mensaje, si hubiera sido leído y considerado, habría cambiado su vida y podría haber vivido una vida piadosa y útil. Pero el mensaje no fue considerado, porque no fue leído.

Entonces pienso en nuestra experiencia —la suya y la mía. En nuestros estantes están los libros del Espíritu de Profecía —libros repletos de consejos para nosotros. Si estuviéramos dispuestos a aceptarlos, ellos nos tornarían cristianos más felices, como también nos conducirían en nuestro camino rumbo al cielo. ¿Estamos leyendo los mensajes y recibiendo las bendiciones que Dios desea darnos?

[Adaptado de Arthur L. White, Notes and Papers Concern Ellen G. White and the Spirit of Prophecy, 1974, ed., pp. 351-354.]

EL MINISTERIO TRANSFORMADOR DEL ESPÍRITU SANTO

por Juan Carlos Viera

I. INTRODUCCIÓN

A. En su último sermón antes de la crucifixión, Cristo anunció los diversos ministerios del Espíritu Santo.

- | | |
|---|-------------------|
| 1) El ministerio de transformación interna | <u>Juan 14:17</u> |
| 2) El magisterio a los creyentes | <u>Juan 14:26</u> |
| 3) El liderazgo y fundamentación de la verdad | <u>Juan 16:13</u> |

B. La comprensión de la forma en que el Espíritu Santo obra para cumplir estos ministerios, es básica para entender el lugar del ministerio profético en la iglesia.

II. EL PODER TRANSFORMADOR DEL ESPÍRITU

A. Una Parte Clave en la Obra Divina de Redención

En la cruz, Cristo abrió el camino de salvación para todos los individuos en todas las edades. Su acto redentor fue completo y perfecto.

2 Corintios 5:14, 15

El ministerio interior del Espíritu, transformando la naturaleza pecaminosa, hace efectivo el sacrificio de Cristo para el individuo en particular.

Romanos 8:1-17

“El Espíritu iba a ser dado como agente regenerador, y sin esto, el sacrificio de Cristo habría sido inútil. El pecado podía ser resistido y vencido únicamente por la poderosa intervención de la tercera persona de la Divinidad... El Espíritu es el que hace eficaz lo que ha sido realizado por el Redentor del mundo. Por el Espíritu es purificado el corazón. Por el Espíritu llega a ser el creyente partícipe de la naturaleza divina. Cristo ha dado su Espíritu como poder divino para vencer las tendencias hacia el mal, hereditarias y cultivadas, y para grabar su propio carácter en su iglesia” *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 625.

B. Cómo realiza el Espíritu su ministerio de transformación

1. Alguna confusión en relación a la forma en que el Espíritu y Cristo “moran” en nosotros.

Juan 14:17; 15:4,5

2. Cristo habita en nosotros “por la fe” y mediante la presencia del Espíritu

“El Espíritu Santo es el representante de Cristo, pero despojado de la personalidad humana e independiente de ella. Estorbado por la humanidad, Cristo no podía estar en todo lugar personalmente. Por lo tanto, convenía que fuese al Padre y enviase el Espíritu como su sucesor en la tierra. Nadie podría entonces tener ventaja por su situación o su contacto personal con Cristo. Por el Espíritu, el Salvador sería accesible a todos. En este sentido,

estaría más cerca de ellos que si no hubiese ascendido a lo alto” *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 625.

3. El Espíritu “mora” en nosotros impresionando nuestra mente.

“El Espíritu obra en nosotros al traer a nuestra mente, en forma vívida y constante, las preciosas verdades del plan de redención... El Espíritu ilumina nuestras tinieblas; informa nuestra ignorancia y nos ayuda en nuestras múltiples necesidades. Pero la mente debe estar constantemente dirigida hacia Dios. Si se da lugar a la mundanalidad; si no tenemos deseos de orar ni de comulgar con Aquel que es la fuente de sabiduría y fortaleza, el Espíritu no morará en nosotros” *Review and Herald*, Mayo 19, 1904.

III. EL PODER TRANSFORMADOR DE LA PALABRA INSPIRADA

A. La Palabra tiene poder de transformar la vida interior.

Hebreos 4:12

“La mente carnal rechaza la verdad, pero el alma convertida pasa por un maravilloso cambio. Los libros que antes no parecían atractivos debido a que revelaban verdades que testificaban contra el pecador, ahora son el alimento del alma; el gozo y consuelo de la vida. El Sol de Justicia ilumina las sagradas páginas, y el Santo Espíritu habla al alma a través de ellas” *The Signs of the Times*, Junio 13, 1906.

B. Mediante la Palabra de Dios y el Espíritu de Profecía, el Espíritu produce el cambio y la transformación.

“Por medio de las Escrituras el Espíritu Santo habla a la mente y graba la verdad en el corazón. Así expone el error y lo expulsa del alma. Por el Espíritu de verdad, obrando por la Palabra de Dios, es como Cristo subyuga a sí mismo a sus escogidos” *El Deseado de Todas las Gentes*, p. 625.

C. Si los mensajes inspirados no son escuchados, el Espíritu Santo es excluido del alma.

“Los testimonios del Espíritu de Dios son dados para dirigir a los hombres a su Palabra, que ha sido descuidada. Ahora bien, si sus mensajes no son atendidos, el Espíritu Santo queda excluido del alma. ¿Qué otros medios tiene Dios en reserva para enseñar a los que yerran y mostrarles su verdadera condición? *Mensajes Selectos*, tomo 1, p. 52.

IV. CONCLUSIÓN

A. La obra de transformación interior y el cambio de nuestra naturaleza pecaminosa, son realizados por Cristo mediante el ministerio interior del Espíritu, que usa la Palabra inspirada para impresionar nuestros sentidos con la verdad.

B. Esta obra de transformación es tan esencial para nuestra salvación como la obra redentora de Cristo en la cruz.

C. Al abrir la Palabra inspirada, le abrimos la puerta a Cristo para que actúe mediante el Espíritu. Si cerramos nuestras mentes a los mensajes inspirados, excluimos al Espíritu del alma.

D. ¿Abriremos nuestros corazones al Espíritu Santo para que nuestros caracteres sean cambiados a la semejanza de Cristo?

— *Juan Carlos Viera fue elegido Director del Ellen G. White Estate, en 1995. Nacido en Uruguay, el Pastor Viera sirvió, anteriormente, como director asociado del White Estate durante ocho años y antes como Presidente en la Unión Austral.*

EL MINISTERIO CORRECTIVO DEL ESPÍRITU SANTO

por Juan Carlos Viera

I. INTRODUCCIÓN

A. De acuerdo con el apóstol Pablo, en 2 Timotio 3:16, los escritos inspirados son útiles para:

1. la enseñanza
2. la reprensión
3. la corrección
4. la educación en la justicia

B. De los varios ministerios desempeñados por el Espíritu Santo, por medio de sus siervos los profetas, el ministerio de la corrección es el más difícil de aceptar. Especialmente cuando él afecta nuestras creencias o comportamiento personal.

II. EL MINISTERIO CORRECTIVO EN LOS TIEMPO BÍBLICOS

A. Corrección para todas las naciones

1. En su amor, Dios envió profetas para transmitir su reprobación a su pueblo.
 - a. En los tiempos del Antiguo Testamento, profetas como Elías, Jeremías, Oseas y Amós cumplieron su función al conclamar el arrepentimiento de la nación entera.
 - b. En el Nuevo Testamento, Juan el Bautista, fue una de las voces correctivas de Dios dirigida a toda nación.
2. Vez tras otra, Dios envió un profeta a transmitir su reprobación a otras naciones

Jonas 1-4

B. Corrección a la iglesia cristiana en los días del Nuevo Testamento.

1. A toda la iglesia: las cartas pastorales, como las cartas de Juan y Pedro, no apenas contenían consejos y ánimo, sino también corrección y reprobación a la iglesia como un todo.
2. A una única iglesia con problemas específicos: por ejemplo, la carta de Paulo a los Corintios trata del mal uso de los dones espirituales (1 Corintios 12-14).

C. Corrección para el comportamiento o creencia individual.

1. De acuerdo con 2 Samuel 12:1-7, Dios envió un profeta para corregir el comportamiento de otro profeta. Así como otros seres humanos, los profetas pueden cometer errores.

2. El Espíritu Santo dio a Pedro una visión para corregir su mala comprensión sobre los gentiles (Hechos 10, 11).

Los profetas no son infalibles. Algunas veces ellos necesitan corrección en cuestiones doctrinarias a fin de poder comunicar la verdad de Dios al pueblo.

III. EL MINISTERIO CORRECTIVO DEL ESPÍRITU SANTO POR INTERMEDIO DE ELENA G. DE WHITE.

- A. A la mensajera del Señor no le gustaba transmitir testimonios de reprobación.

“Sentí por años que si pudiese tener el poder de elegir, y aún agradar a Dios, preferiría morir a tener una visión, pues cada visión me pone bajo la gran responsabilidad de transmitir testimonios de reprobación y de advertencia, que son contra mis sentimientos, causándome indescriptible aflicción de alma” *Carta 2, 1874, citado en Manuscript Releases, tomo 8, p.p. 238, 239.*

- B. Muchas veces Elena de White tenía que corregir los errores doctrinarios y malas interpretaciones de las Escrituras.

“En ese tiempo había fanatismo entre algunos de los que habían creído el primer mensaje. Albergaban graves errores de doctrina y práctica, y algunos estaban dispuestos a condenar a todos los que no aceptasen sus opiniones. Dios me reveló esos errores en visión, y me mandó a sus hijos que erraban para declarárselos; pero al cumplir este deber encontré acerba oposición y oprobio” *Joyas de los Testimonios, tomo 2, p. 271.*

- C. Algunas veces Elena de White tenía que corregir problemas personales y corporativos en una iglesia local, tal como:

1. La Iglesia de Bushnell, en Michigan. El día 27 de julio de 1867, Jaime y Elena de White visitaron la iglesia. En la reunión de la tarde, la mensajera del Señor habló a los hermanos que había visto a muchos de ellos en visión, dos años antes. Ella comenzó a presentar testimonios personales frente a toda la congregación. Uno tras otro confirmaron la precisión de sus testimonios y confesaron sus pecados. Hubo un verdadero espíritu de reavivamiento en esa iglesia. [La historia completa se encuentra en el Apéndice A];
2. La Iglesia de Washington, New Hampshire. Una experiencia semejante sucedió en diciembre de 1867 en dicha iglesia. En una reunión de cinco horas, la mensajera del Señor presentó testimonios sobre pecados ocultos en la congregación. Nuevamente, prosiguió un espíritu de reavivamiento. En Navidad, trece hijos de las familias presentes entregaron sus vidas a Cristo. Poco tiempo después, otros cinco jóvenes también entregaron su corazón a Cristo, como resultado de ese reavivamiento. [La historia completa se encuentra en el Apéndice B]

IV. EL MINISTERIO CORRECTIVO DEL ESPÍRITU SANTO EN LOS DÍAS CONTEMPORÁNEOS

- A. Los mensajes recibidos en los primeros tiempos del mensaje, son instrucciones seguras en los días finales de la historia de la tierra.

“Mediante su Espíritu Santo, la voz de Dios nos ha venido continuamente en forma de amonestación e instrucción, para confirmar la fe de los creyentes en el espíritu de profecía. El mensaje ha venido repetidas veces: Escribe las cosas que te he dado para confirmar la fe de mi pueblo en la posición que ha tomado. El tiempo y las pruebas no han anulado la instrucción dada, sino que han establecido la verdad del testimonio dado mediante los años de sufrimiento y abnegación. La instrucción que fue dada en los primeros días del mensaje ha de ser retenida como instrucción segura de seguir en estos días finales” *Mensajes Selectos, tomo 1, p. 46.*

- B. Los principios contenidos en los consejos dados a otros pueden ser aplicados a nuestra propia situación.

“Vi que todos deben escudriñar su corazón y vida detenidamente, para ver si no han cometido los mismos errores por los cuales otros fueron corregidos, y si las amonestaciones dadas para otros no se aplican a su propio caso. Si así sucede, deben sentir que las reprensiones y el consejo fueron dados especialmente para ellos, y deben darlos una aplicación tan práctica como si se les hubiesen dirigido especialmente” *Joyas de los Testimonios, tomo 2, p. 276.*

IV. CONCLUSIÓN

- A. La experiencia del antiguo Israel nos recuerda que cuando el pueblo acata a los profetas de Dios, ellos prosperan; pero cuando no lo hacen, el resultado es la apostasía y ruina nacional. En el Monte Carmelo, Elías desafió a los israelitas a decidir a quién seguir (1 Reyes 18:21).

- B. Años más tarde, bajo el ataque de enemigos extranjeros, el Rey Josafat amonestó a su pueblo en 2 Crónicas 20:20u.p.:

“Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados”.

- C. La pregunta continúa para nosotros hoy: ¿A quién seguiremos?

1. Si tú y yo deseamos estar establecidos en nuestra propias experiencias y prosperar espiritualmente, debemos oír los profetas de Dios.
2. La decisión es nuestra. ¿Cuál será?

— *Juan Carlos Viera fue elegido Director del Ellen G. White Estate, en 1995. Nacido en Uruguay, el Pastor Viera sirvió, anteriormente, como director asociado del White Estate durante ocho años y antes como Presidente en la Unión Austral.*

“SALVADOR, A TI ME RINDO”

Las palabras de este himno fueron escritas en 1896, por Judson W. Van DeVenter (1855-1939) de Dundee, Michigan. Van DeVenter, autor de más de 100 himnos, era profesor de artes y visitó las galerías de arte europeas como complemento de estudio de su especialidad. El también era un predicador local, licenciado por la Iglesia Episcopal Metodista. Cierta día, mientras cantaba en un coro, en Sharon, Massachusetts, tuvo un impulso de tornarse evangelista. Luego de una lucha personal, que duró cinco años, Van DeVenter finalmente decidió dedicarse totalmente al servicio cristiano. Comenzó a trabajar con W. S. Weeden, que compuso la melodía de este himno. Ellos realizaban reuniones en los Estados Unidos y en Inglaterra. Ya en edad avanzada, Van DeVenter influyó mucho al joven Billy Graham. El murió el 17 de julio de 1939, en Tampa, Florida.

Como originalmente escrito, el himno “Salvador, a ti me rindo” tenía una estrofa adicional:

Todo a Jesús yo entrego,
Señor, me entrego a ti,
Lléname de Tu amor y poder,
Que tus bendiciones caigan sobre mí.

Las palabras del himno son un recuerdo de la intensa lucha personal y posible victoria final que son parte de la experiencia cristiana.

La melodía fue compuesta por Winfield Scott Weeden (1847-1908), de Ohio, evangelista asociado de Van DeVenter. Inicialmente él constó en el himnario *Gospel Songs of Grace and Glory*, publicado en 1896. Weeden, que enseñaba canto en las escuelas, antes de ingresar en la obra evangélica, también fue cantor de solos y líder de música para Van DeVenter. El compiló varias colecciones de himnos religiosos. En el final de su vida, Weeden adquirió un pequeño hotel en Manhattan, Nueva York. Las palabras “Salvador, a Ti me Rindo” fueron merecidamente grabadas en su tumba.

El himno “Salvador, a ti me rindo” apareció por primera vez en un himnario adventista del séptimo día, en una edición de 1908 del *Christ in Song*, compilado por Frank E. Belden. Impreso con el himno estaba el texto, “Sino presentaos vosotros mismos a Dios” Romanos 6:13.

— Adaptado de Wayne Hooper e E. E. White, *Companion to the Seventh-day Adventist Hymnal*, p.p. 334/335 y E. E. White, *Singing With Understanding*, p. 386.

EL REAVIVAMIENTO DE LA IGLESIA DE BUSHNELL (1867)

En la tarde del viernes, día 19 de julio de 1867, Jaime y Elena de White prepararon sus caballos y se dirigieron a Bushnell, Michigan. Ninguno de ellos había estado en Bushnell antes. A. W. Maynard, el anciano de la iglesia en las proximidades de Greenville, donde los Whites entonces vivían, juntamente con S. H. King, el anciano de la iglesia de Orleans, habían sugerido que fuese realizada una reunión en un bosque en Bushnell.

Tres años antes, un evangelista había establecido un grupo de treinta creyentes en Bushnell. Infelizmente, él los dejó antes de que estuviesen firmes en su nueva fe. Sin un debido liderazgo, siguió el desánimo y la apostasía. Algunos de los hombres volvieron a usar el tabaco. Cada vez uno o dos nombres eran apartados del rol de la iglesia. Hasta la mitad del verano de 1867, apenas diez o doce personas aún estaban asistiendo a las reuniones, los sábados, en Bushnell.

El menguado grupo de desanimados guardadores del sábado se reunió la mañana del 13 de julio. Apenas siete comparecieron. Ellos decidieron que esa sería su última reunión. Pero cuando llegó la noticia que los White estarían con ellos el próximo sábado, decidieron realizar por lo menos una reunión más. Fueron hechos los debidos preparativos en un bosque próximo. Jaime y Elena de White llegaron a Bushnell, el viernes de tarde y fueron hospedados en la casa de Stephen Alchin. El sábado, por la mañana, al dirigirse al bosque, encontraron alrededor de 60 creyentes en el lugar, 20 de ellos de Bushnell. Los demás eran de Greenville y Orleans. Ese fue un óptimo sábado.

Mientras se dirigían al bosque, el domingo por la mañana, Jaime White comentó que probablemente predicaría a los árboles y tal vez a 25 personas. Para su sorpresa, encontró no menos de 125 atentos oyentes. La reunión fue un gran éxito. Los miembros de Bushnell, criado coraje pidieron a Jaime y Elena de White que volvieran para las próximas reuniones del sábado y domingo.

Así, todos los guardadores del sábado estaban allí en la mañana del 27 de julio. Después que Jaime y Elena de White hablaron, Elena, con la Biblia en manos, comenzó a discurrir sobre un texto de la Escritura. Entonces hizo una pausa. Dejando su Biblia de lado, la Sra. White comenzó a hablarle a aquellos que habían aceptado el sábado en aquel lugar. Ella no los conocía y tampoco sabía sus nombres, pero se dirigió a varias personas. Jaime White describió lo sucedido:

Ella mencionó a cada hermano y hermana por su posición, como el que está cerca de aquel árbol, o sentado bajo tal árbol, o sentado cerca del hermano o hermana de las iglesias de Greenville u Orleans, a quien ella conocía personalmente y a quien llamaba por el nombre.

Ella describió cada caso peculiar, afirmando que el Señor le había mostrado sus casos dos años atrás y que, mientras ella estaba hablando sobre el versículo bíblico, esa visión le vino a la mente, como un relámpago en una noche oscura, revelando nítidamente cada objeto alrededor — *Signs of the Times*, 29 de agosto de 1878.

La Sra. White habló durante una hora, mencionando personas diferentes. Al concluir, el hermano Strong, que conocía personalmente cada miembro del grupo de Bushnell se levantó y preguntó a las personas mencionadas, por Elena de White, si las cosas que ella había dicho sobre ellos eran verdad. "Si las cosas eran verdaderas o no; si no fuese verdad, ellos y todos los presentes querían saber; y si fuese verdad también querían saber y desde aquel día se estableció la fe en los testimonios" *Idem*. El relato dice que "las personas por ella mencionadas se levantaron una a una y testimoniaron que sus casos fueron descriptos mejor de lo que lo habrían hecho ellas mismas" *Idem*. Jaime White comenta:

No fue suficiente, para aquel grupo de personas inteligentes, saber que el testimonio dado en aquel día estaba correcto en cada aspecto del caso de cada persona a fin de que su fe fuese plenamente establecida. Si el testimonio hubiera estado errado en un simple particular; habría destruido la fe de todos los presentes. Sin embargo, desde aquel momento ellos establecieron su fe y todos quedaron a favor del tercer mensaje angélico — *Idem*.

El domingo de mañana, tres fueron bautizados, y la iglesia de Bushnell fue formalmente organizada y nombrados sus oficiales. Los siguientes años, varios obreros denominacionales salieron de esa iglesia.

— Adaptado de Arthur L. White. Ellen G. de White, Volume 2, The Progressive Year 1863-1875, p.p. 189-191; Arthur L. White, Notes and Papers Concerning Ellen G. White and The Spirit of Prophecy, ed. 1974, págs. 334-335; c Tiago White, Sings of the Times, 29 de abril de 1878, p. 260.

* Historia mencionada en el segundo sermón del Ptor. Juan Carlos Viera.

UNA NAVIDAD CON LA SRA. DE WHITE

La mayoría de las personas no elegirían la navidad para visitar Washington, New Hampshire — localidad de la primera congregación de adventistas guardadores del sábado. En verdad, la ruta sucia que llevaba al histórico lugar de la vieja iglesia ya no es mantenida en los meses de invierno. Con todo, durante la semana de la Navidad de 1867, Jaime y Elena de White, acompañados por John N. Andrews, visitaron ese lugar para realizar reuniones de reavivamiento.

A la iglesia de Washington, en la primavera de 1844, Rachel Oakes (posteriormente Preston), una adventista del séptimo día bautista, había presentado por la primera vez la verdad del sábado. Frederick Wheeler, el metodista guardador del domingo, con quien ella compartió la doctrina del sábado, sirvió como ministro allí, algunas veces. Y William Farnsworth, un estanciero local, con 22 hijos, fue el primero en aceptar públicamente el sábado cuando el pastor Wheeler presentó el tema a la congregación.

Pero todas esas cosas habían ocurrido cerca de un cuarto siglo antes. El pastor Wheeler se había mudado al Estado de Nueva York. Después de su partida la condición espiritual de la congregación de Washington se deterioró. Los cultos regulares fueron descontinuados y, por lo menos, uno de los miembros, William Farnsworth, volvió a su viejo hábito de mascar tabaco.

Las reuniones de reavivamiento comenzaron el sábado anterior a la navidad. Algunas fueron realizadas en la iglesia y algunas en la casa de Cyrus Farnsworth, el hermano menor de William.

La reunión del lunes de mañana fue en la iglesia y duró cerca de cinco horas. Durante esa reunión, Elena de White se dirigió persona por persona en la congregación. Ella destacó los problemas en sus vidas, que le habían sido mostrados en visión. Una joven hermana, “amada de Dios, pero mantenida en servil esclavitud”, recibió el consejo que debería mantener su individualidad y no someter sus convicciones a un marido no convertido. La condición apóstata de otra joven fue mostrada como resultado de su asociación con otro no convertido.

Un hombre, presente aquel día, no había sido aceptado en la hermandad de la congregación local. Elena de White destacó que “Dios que ve los corazones” se agradaba más del comportamiento de éste, que de la vida de algunos en la iglesia que estaban rechazando aceptarlo como miembro.

A medida que la reunión proseguía, el joven Eugene Farnsworth, de 19 años, pensó... *sería bueno si ella pudiese atacar el caso de mi padre*. Casi que en respuesta a su deseo, la Sra. de White se volvió al padre de este muchacho diciendo: “Vi que es un esclavo del tabaco. Pero lo peor de todo es que está actuando como un hipócrita, tratando de engañar a sus hermanos haciéndolos pensar que lo abandonó, como prometió cuando se unió a la iglesia”.

Eugene sabía que su padre estaba mascando tabaco nuevamente. Como habían trabajado juntos en el campo, él había visto las manchas marrones, a despecho de la blanca nieve que su padre había pateado para esconderlas de él. Eugene no fue el único joven en la iglesia que se había desanimado debido a la vida inconsistente de los miembros mayores. Pero Eugene al ver que los varios pecados ocultos eran mencionados por Elena de White, se convenció que había presenciado el don de profecía en acción.

Al concluir su mensaje, Elena de White se sentó dando oportunidad para la respuesta de las personas. Una tras otra se levantaron reconociendo la veracidad de las revelaciones. Eso fue seguido de arrepentimiento y confesión.

Durante las reuniones, que se realizaron del sábado al miércoles, día de Navidad, Jaime, Elena de White y J. N. Andrews se empeñaron por la conversión de los jóvenes presentes. Los jóvenes al ver a sus padres confesando sus errores, muchos de ellos fueron visiblemente tocados. En la reunión de la mañana de Navidad, 15 jóvenes expresaron el deseo de ser cristianos. Posteriormente, cinco otros, no presentes aquella mañana, también se convirtieron.

Varios jóvenes desearon ser bautizados inmediatamente, y así hicieron un pozo en el hielo, en las proximidades de Millan Pond, y 12 de ellos fueron bautizados. Los otros seis esperaron hasta la primavera. De ese grupo de 18 jóvenes, por lo menos 9 finalmente se tornaron obreros en la iglesia. Eugene Farnsworth fue ministro, mientras que otros fueron obreros bíblicos y misioneros. Los resultados de esas reuniones, realizadas en la Navidad de 1867, perduraron para la eternidad.

—Extraído de [Adventist Scrapbook], James Nix, "A White Christmas", *Adventist Review*, 22 de septiembre de 1990, p. 38.

* Historia mencionada en el sermón del Ptor. Juan Carlos Viera.